

18 de marzo del 2018

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Jr 31, 31-34; Sal 50; Hb 5, 7-9; Jn 12, 20-33

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere... no da fruto” (12, 24)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

¿Quiénes se dirigieron a Felipe? ¿Qué deseo expresaron? ¿Qué hizo Felipe? ¿Quiénes transmitieron el deseo de los “griegos” a Jesús? En ese momento, ¿los “griegos” pudieron ver a Jesús? ¿A qué hora ha llegado? ¿Qué pasa con el grano de trigo que no muere? ¿Qué pasa con la vida de aquel que tiene apego a ella en este mundo? ¿Qué pasará con el que sirve y sigue a Jesús?

C. Ubicación del texto

Los hechos narrados por Juan en este texto, se realizan antes de la celebración de la tercera pascua (la última, 11,5) antes de llegar “su hora”. Escena que en más de un rasgo evoca a Getsemaní: Angustia ante la hora que se acerca, llamamiento a la compasión del Padre y aceptación del sacrificio.

D. Algunos elementos para comprender el texto

- **Leer:** Hch. 8, 26 ss; Za. 14,16; Mt. 16, 25; Jn. 1, 10; Mt. 10, 28; 1Co. 15, 36. Comentar.

- **Para profundizar**

1. La glorificación de Jesús

- Los discípulos de Jesús buscaban un sentido a su muerte cruel. En la luz de la Resurrección el autor del Evangelio según San Juan encontró un sentido profundo: la muerte de Jesús es a la vez, la hora de su glorificación. La hora de la muerte en la cruz es sencillamente “la hora” de Jesús; es la hora de su “elevación”. En el levantamiento de Jesús en la cruz va incluida la exaltación a la gloria. Y el sentido de esta “elevación” en la cruz consiste en: *“Cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”* (12, 32).
- “Todo el mundo le sigue a Jesús” (12,19). Este era el temor de los fariseos. Y la alegría de la joven Iglesia. En el tiempo en que se escribió este texto bíblico fueron muchos los paganos que llegaron a la fe en Jesucristo. Sin duda esos “griegos” que se dirigieron a Felipe, queriendo ver a Jesús, son representantes de los pueblos paganos. Los dos apóstoles, Felipe y Andrés, fueron protagonistas en la evangelización del mundo griego. En el Evangelio según San Juan aparecen también juntos en el relato de la multiplicación de los panes. Son ellos los que dan “el pan de vida” a los no judíos (6, 1-15).

2. La unión hace la fuerza

- Una vez más se ve que la Evangelización es una obra que se debe realizar en comunidad, como equipo. Por lo menos dos debían ser los testigos para que su testimonio fuera válido. Y además se ve, que el uno comparte con el otro la preocupación de evangelizar, y los dos apóstoles se la encomiendan a Jesucristo en la oración.
- Llama la atención de que en el relato del Evangelio no hay respuesta al deseo de los paganos de **“ver” a Jesús**. Sencillamente porque ellos podían ver a Jesús, o sea: llegaron a la fe, únicamente a través de la predicación de los apóstoles y demás discípulos. Y esta predicación comenzó después de la Resurrección gloriosa del Señor. Sólo ahora la obra de Cristo y su Evangelio se abrirán para todos los hombres. Jesús, durante su vida terrenal, sólo recorría Palestina y atendía a relativamente poca gente. Como Resucitado está presente en todos los lugares del mundo y del universo, y en todos los tiempos. Jesucristo, hoy, atrae hacia sí a todos los que se dejan atraer.

3. Si el grano no muere

- Este es el fruto de su entrega: su muerte trae al mundo la Salvación. Muchos miran la muerte como el negro punto final. En Jesús es el punto culminante de la vida; y para los que creen en Él, es el punto de partida de vida eterna. Por medio de la comparación con el grano de trigo se hace ver que la muerte es un fracaso sólo en apariencia. El grano muere, se pudre, pero de él surge una nueva planta que crece, y luego puede dar muchos granos más. Al contrario, el fracaso sería si el grano de trigo no muriera. El grano de trigo que no se pudre en la tierra queda solo, no se convierte en planta ni puede dar fruto. La muerte de Cristo y de los que estamos unidos a Él por la fe y el Bautismo, es como la muerte del grano de trigo: de esa muerte nace Vida Nueva.
- Aquel que sigue a Cristo en todo momento y en todas las circunstancias, sin preocuparse por lo que pueda perder en esta vida, ganará la Vida Eterna. El que busca primero el Reino y su justicia, y hasta a costa de su vida terrenal, recibirá todo lo demás por añadidura. Los auténticos discípulos

de Jesús tienen presente también: “No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma” (Mt. 10, 28). El cristiano sabe que la verdadera vida exige morir.

4. El amor es servicio y el servicio es amor

- A todos los cristiano se les exige la renuncia a sí mismos en el servicio. “Servir” y “seguir” son dos palabras que se usan frecuentemente para decir que se es cristiano: se sirve al Señor y se sigue al Señor. Servir al Señor es cumplir con lo que Él nos manda. Y Él nos manda ente todo que demos nuestro sincero amor fraterno en el servicio mutuo. Después de haberles lavado los pies a sus discípulos les dijo: “Si yo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies los unos a los otros” (13,14).
- “Servir al Señor” significa también rendirle culto: reconocerlo, anunciarlo, amarlo, obedecerlo como Dios y Salvador, en la Iglesia y en el mundo. Toda nuestra vida tiene que ser un acto de culto agradable al Señor.
- Siguiéndolo y sirviéndolo, Jesús nos dice que llegaremos a estar donde está él, es decir, nos promete participar en su misma gloria junto a Dios Padre.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Hacer una reflexión acerca de la muerte, que es igual a la del grano de trigo: de esa muerte nace la Vida Nueva, y el cristiano debe prepararse para vivir sirviendo al Señor, mientras llega la realidad de la muerte.

¿Qué sentido tiene la muerte para nosotros?

En Cuaresma ¿cómo nos estamos preparando para morir con Jesucristo y resucitar a la vida de gracia? ¿Qué es para cada uno de nosotros la vida eterna?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Alabar y bendecir al Señor con la oración sincera que nace de nuestro corazón.

Orar por la Iglesia, los gobernantes, los grupos alzados en armas, para que trabajemos en la defensa de la vida y rechacemos la cultura de la muerte que se vive entre nosotros.

Orar para que todos seamos “servidores del Señor” y demos sentido a “morir con Jesús”.

Responder a cada súplica: **Señor, enséñanos a servirte y a seguirte**

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admiremos a Jesús que muere y resucita para enseñarnos que morir con Él es también entrar a la vida con Él. ¿A qué me compromete el texto? Ejemplo, entrar en proceso de conversión para vivir mejor, intensificando la oración, el ayuno, la limosna y la participación en los sacramentos.

Canto: Entre tus manos (MPC 177)